PRIMERA LECTURA

Conviértanse y bautícense en el nombre de Jesucristo.

Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles 2, 36-41

El día de Pentecostés, dijo Pedro a los judíos: "Sepa todo Israel, con absoluta certeza, que Dios ha constituido Señor y Mesías al mismo Jesús, a quien ustedes han crucificado".

Estas palabras les llegaron al corazón y preguntaron a Pedro y a los demás apóstoles: "¿Qué tenemos que hacer, hermanos?" Pedro les contestó: "Conviértanse y bautícense en el nombre de Jesucristo, para el perdón de sus pecados y recibirán el Espíritu Santo. Porque las promesas de Dios valen para ustedes y para sus hijos y también para todos los paganos que el Señor, Dios nuestro, quiera llamar, aunque estén lejos".

Con éstas y otras muchas razones los instaba y exhortaba, diciéndoles: "Pónganse a salvo de este mundo corrompido".

Los que aceptaron sus palabras se bautizaron, y aquel día se les agregaron unas tres mil personas.

Palabra de Dios. Te alabamos, Señor.

SALMO RESPONSORIAL
Del Salmo 32

R/. En el Señor está nuestra esperanza. Aleluya.

Sincera es la palabra del Señor
y todas sus acciones son leales.
El ama la justicia y el derecho,
la tierra llena está de sus bondades.

R/. En el Señor está nuestra esperanza. Aleluya.

Cuida el Señor de aquellos que lo temen
y en su bondad confían;
los salva de la muerte
y en épocas de hambre les da vida.

R/. En el Señor está nuestra esperanza. Aleluya.

En el Señor está nuestra esperanza,

pues él es nuestra ayuda y nuestro amparo.

Muéstrate bondadoso con nosotros,

puesto que en ti, Señor, hemos confiado.

R/. En el Señor está nuestra esperanza. Aleluya.

Aclamación antes del Evangelio

Sal 117, 24

R/. Aleluya, aleluya.

Éste es el día del triunfo del Señor,

día de júbilo y de gozo.

R/. Aleluya, aleluya.

Evangelio

He visto al Señor y me ha dado este mensaje.

Lectura del santo Evangelio según san Juan

20, 11-18

El día de la resurrección, María se había quedado llorando junto al sepulcro de Jesús. Sin dejar de llorar, se asomó al sepulcro y vio dos ángeles vestidos de blanco,

sentados en el lugar donde había estado el cuerpo de Jesús, uno en la cabecera y el otro junto a los pies. Los ángeles le preguntaron: “¿Por qué estás llorando, mujer?” Ella les contestó: “Porque se han llevado a mi Señor y no sé dónde lo habrán puesto”.

Dicho esto, miró hacia atrás y vio a Jesús de pie, pero no sabía que era Jesús. Entonces él le dijo: “Mujer, ¿por qué estás llorando? ¿A quién buscas?” Ella, creyendo que era el jardinero, le respondió: “Señor, si tú te lo llevaste, dime dónde lo has puesto”. Jesús le dijo: “¡María!” Ella se volvió y exclamó: “¡Rabuní!”, que en hebreo significa ‘maestro’. Jesús le dijo: “Déjame ya, porque todavía no he subido al Padre. Ve a decir a mis hermanos: ‘Subo a mi Padre y su Padre, a mi Dios y su Dios’”.

María Magdalena se fue a ver a los discípulos para decirles que había visto al Señor y para darles su mensaje.

Palabra del Señor. R/. Gloria a ti, Señor Jesús.

Peticiones Martes de la Octava de Pascua

Sacerdote: Aclamemos alegres a Cristo, que después de ser sepultado en el seno de la tierra resucitó gloriosamente a una vida nueva, y digámosle confiados: **R./ Rey de la gloria, escúchanos.**

* Te rogamos, Señor, por los obispos, los presbíteros y los diáconos: que sirvan con celo a tu pueblo y lo conduzcan por los caminos de bien. Oremos al Señor. **R/. Rey de la gloria, escúchanos.**

* Te rogamos, Señor, por los que sirven a la Iglesia con el estudio de tu palabra: que escudriñen tu doctrina con pureza de corazón y deseo de adoctrinar a tu pueblo. Oremos al Señor. **R/. Rey de la gloria, escúchanos.**

* Te rogamos, Señor, por todos los fieles de la Iglesia: que combatan bien el combate de la fe, y habiendo corrido hasta la meta, alcancen la corona merecida. Oremos al Señor. **R/. Rey de la gloria, escúchanos.**

* Tú que en la cruz clavaste y borraste el protocolo que nos condenaba, destruye también en nosotros toda clase de esclavitud y líbranos de toda tiniebla. Oremos al Señor. **R/. Rey de la gloria, escúchanos.**

Se pueden añadir algunas intenciones libres

Sacerdote: Señor Dios, que nos has proporcionado el remedio de nuestros males por el misterio pascual, colma a tu pueblo de tus dones celestiales, para que alcance la perfecta libertad y llegue a gozar plenamente en el cielo de la alegría que ya ha comenzado a gustar en la tierra. **Por Jesucristo Nuestro Señor.**